

AC 20 115

¡Hola, buenas noches! comenzamos este tiempo educativo y cultural que la UNED dedica al curso de Acceso Directo a la Universidad para mayores de 25 años, el CAT. Como cada día lectivo, de lunes a viernes y hasta las 11 de la noche, 10, en la Comunidad Canaria, esperamos compartir este tiempo de radio dedicado a todos aquellos que tengan que superar el acceso a nuestra universidad, así como para todos los interesados en la cultura y la extensión universitaria. En nuestro programa de esta noche, Historia del Arte.

Hasta ahora hemos visto el arte egipcio y el arte griego, en nuestro programa de hoy nos centraremos en la arquitectura romana. Tendremos dos programas dedicados al arte romano. Nos acompaña la profesora Victoria Soto.

Es conveniente que graben estos programas porque al final del curso tendrán... un panorama completo de la asignatura y un apoyo importante en las unidades didácticas. El programa de hoy, de Historia del Arte, se centrada fundamentalmente en repasar las características generales de la cultura romana y en analizar los rasgos esenciales de su arquitectura. Buenas noches, Victoria.

Buenas noches. Siempre que pensamos en el mundo romano, y en especial en las artes plásticas, es inevitable recordar la importancia y la influencia que tuvo la civilización griega en la formación de la cultura romana. ¿Podríamos iniciar este programa hablando de las influencias y de las raíces de la cultura romana? Sí, creo que es importante iniciar esta lección subrayando precisamente estas raíces y, sobre todo, lo que fue la asimilación de la cultura griega.

No olvidemos que los romanos sintieron una enorme admiración por el arte griego, que no solo hicieron copias de las esculturas de la Grecia clásica, sino que importaron, es decir, que trasladaron a Roma numerosos originales griegos. Y no hay que olvidar tampoco que muchos artistas que trabajaban en Roma eran griegos o, al menos, de origen griego. Hay, además, un término que es el término de grecorromano que define muy bien esa idea de continuidad entre la cultura griega y la cultura romana.

Sin embargo, en la formación del arte romano no solo hay que tener en cuenta esta raíz griega, puesto que hay un pueblo, y me refiero a los etruscos, cuya cultura puede considerarse también el origen y la antesala de muchas de las producciones romanas. Hay que decir que muchos de los caracteres singulares y específicos que encontramos en el mundo romano y que se diferencian de la cultura griega y del pueblo griego están en Etruria. Es decir, antes de que Roma entrara en escena, tenemos a los etruscos.

¿Podrías definir y resumir los rasgos de este pueblo y su aportación al mundo romano? Aunque los orígenes de este pueblo resultan todavía muy problemáticos, bastante inciertos, todavía no se sabe con exactitud de dónde proceden, hay que decir que, a partir del siglo VII a. C., estos

etruscos se encuentran ya establecidos en una zona geográfica bien precisa, que es la actual zona italiana de lo que es la Umbria y la Toscana. En estos momentos, en este siglo, estos etruscos están agrupados en una organización política con cierto carácter monárquico. El periodo o el siglo de máximo esplendor es el siglo siguiente, es decir, es el siglo VI a. C., y es el momento en que dominan ya todo el lacio.

De los etruscos hay que decir que se trata de una civilización que, de alguna manera, es tributaria de la griega, en el sentido de que tenían intercambios comerciales con la Grecia del periodo arcaico, e incluso tenían, desde el punto de vista religioso, en lo que se refiere a la religión, ciertas similitudes con la cultura helénica. Ahora bien, el culto que los etruscos rendían a los muertos origina ya un aspecto novedoso y diferenciador del mundo griego, y que a la vez anticipa las peculiaridades de la religión romana. Un caso concreto, por ejemplo, sería la figura de los augures, esos sacerdotes o especialistas en la interpretación de la voluntad de los dioses del futuro mediante la inspección de las vísceras de los animales muertos o bien del estudio del vuelo de las aves.

También este culto a los muertos de los etruscos va a favorecer una arquitectura y un arte funerario de considerable importancia que va a pasar al mundo romano. En este sentido, hay que señalar que esto se trata de una novedad con respecto a la cultura griega. Ya dije en la emisión anterior que, por lo menos en la época clásica, la religión griega no dio un especial énfasis al culto funerario, les interesaba más la cultura de los vivos que la de los muertos.

Los griegos apenas tuvieron en sus producciones artísticas un desarrollo del aspecto funerario. El culto a los muertos va a llevar a los etruscos a decorar sus tumbas, que son unos enterramientos cilíndricos cubiertos artificialmente de tierra y en forma cónica, y en cuyo interior aparecen pinturas al fresco y sarcófagos esculpidos. Si bien es cierto que estas decoraciones pictóricas y gran parte de las esculturas derivan de la estética griega del periodo arcaico, hay, no obstante, una diferenciación que debe subrayarse, y es que los etruscos olvidaron ese ideal de belleza que presidía la estatuaria de los griegos.

Les interesó más plasmar las peculiaridades y los rasgos individuales del hombre real. Estudiaron las facciones, las expresiones de los rostros, tanto en las pinturas como en las esculturas, y, lógicamente, esto nos encamina hacia algo nuevo. Me estoy refiriendo al retrato.

Resumiendo, este interés por el retrato será una de las grandes aportaciones que Roma recibe de sus antecesores que fueron los etruscos. Antes de estas aportaciones en el campo de la escultura y la pintura, los etruscos, como civilización urbana, transmitieron a Roma un considerable avance en las soluciones constructivas. Sí, has mencionado bien al hablar de civilización urbana.

Efectivamente, la población etrusca, en el siglo VI a. C., se organizó en ciudades urbanizadas, ciudades que algunas conservan todavía ciertos rasgos de la época etrusca, como puede ser Volterra o Perulla. Incluso la propia Roma fue una ciudad etrusca durante el gobierno de la monarquía tarquina. Estas ciudades presentan una concepción urbanística muy elevada,

presentan vías o calles que preludian el Cardo, o la Vía de Cumana, de las ciudades romanas, y son ciudades que estaban amuralladas, lógicamente, para su defensa, y con grandes puertas de entrada, que eran puertas monumentales, y con un acceso a través de un arco de medio punto.

Y al mencionar el arco, voy a recalcar la gran aportación etrusca al mundo romano, que es el arco y la bóveda, algo que no vimos en el mundo griego y que, sin embargo, lo vamos a encontrar en la arquitectura romana y que ha pasado a través de Etruria. La noción del arco y de la bóveda por parte de los etruscos nos refleja también que debió existir alguna relación entre Etruria y, al menos, la tradición mesopotámica, o con aquellas culturas agrícolas que habían utilizado el arco. Otro aspecto importante, desde el punto de vista constructivo, para estudiar el legado de los etruscos, es la casa, cuyo desarrollo fue superior a la casa griega, y nos interesa porque anticipa la vivienda romana.

Esta anticipación la podemos comprender por el énfasis que dieron los etruscos al patio central, al núcleo, en torno al cual se distribuyen toda una serie de habitaciones. Junto al urbanismo, la casa, el arco y la bóveda, hay que añadir un elemento etrusco también que va a pasar a Roma, a la cultura arquitectónica romana. Me refiero a la columna toscana, que es una columna con basa, con un fustelizo y con un capitel formado, un capitel muy simple formado por dos molduras, que es el equino y el abaco.

Y este orden está en relación con la columna dórica griega, aunque algunos historiadores piensan que ambas, la dórica y la toscana, parecen proceder de alguna cultura anterior, como puede ser la cretense. Una vez vistos los etruscos y teniendo en cuenta la importancia de sus aportaciones constructivas, podríamos resumir los caracteres propios de la nueva civilización romana. Como todos sabemos, Roma fue un vasto imperio que en el siglo II d.C. alcanza su máxima extensión en torno al mar Mediterráneo.

Este imperio estaba compuesto por diversos territorios, por diversos países, por diversos pueblos, pero a pesar de toda esta diversidad, tanto territorios y pueblos van a tener dos cosas en común. En primer lugar, una misma lengua, el latín, y en segundo lugar, una misma organización política que se caracteriza por un acusado centralismo. Desde sus orígenes, Roma tuvo una clara dirección colonizadora.

Es un pueblo colonizador y, como buen pueblo colonizador, necesitó soluciones rápidas, soluciones claras y sencillas, tanto para la fundación de nuevas ciudades como para conseguir comunicar todos esos territorios a través de una red de vías de comunicación, de transporte, etc. Por tanto, el primer rasgo propio de esta cultura es su sentido funcional, su sentido práctico o utilitario. Pero, a la vez, este sentido tan característico lo romano, lo utilitario, estuvo acompañado por un interés por parte de los romanos de demostrar a todos sus pueblos sometidos un sello personal.

Un sello personal que era no es otro que el del poder, su poder, el poder de Roma. Y esto quiere decir que hubo en el arte, sobre todo en la arquitectura, una clara tendencia enfática

hacia lo grandioso, hacia lo retórico, hacia lo grandilocuente. Roma utilizó la arquitectura para demostrar al mundo su poder, buscando siempre espacios colosales, pensemos, por ejemplo, en el Coliseo, o en el circo romano que había en la Plaza Navona, en el que se podía albergar hasta 150.000 espectadores, o pensemos en la altura que se consigue en el Panteón de Roma, con un diámetro de 43 metros.

Precisamente, este sentido funcional y este sentido grandioso, a la vez, origina también que la cultura arquitectónica de Roma presente una gran uniformidad, a pesar de que, evidentemente, existen diversidades desde el punto de vista constructivo y estético entre unos pueblos y otros, ya que Roma fue un Estado inmenso. Pero esta uniformidad también debe ser vista, o relacionarse igualmente, con ese centralismo político del Imperio. Por tanto, si pensáramos en las diferencias entre la arquitectura griega y romana, habría que señalar que, mientras que la primera buscó belleza, la arquitectura de Roma buscó, ante todo, el sentido práctico y una función útil.

Sí, es una diferencia que existe, que debe subrayarse, pero hay que contar, además, con otras. Por ejemplo, con la concepción espacial. La concepción espacial del mundo griego y del mundo romano es totalmente distinta.

Debemos recordar cómo la arquitectura de interada de los templos griegos tenía como principal misión la de custodiar la imagen divina. Su interior no interesaba tanto como el exterior del templo, y es en el exterior, además, donde se concentraban las procesiones, los fieles, y es en el exterior donde se realizaban las ceremonias y sacrificios. Por tanto, el templo griego, con sus órdenes, con sus esculturas en los frontones, con todos sus refinamientos ópticos, tiene un sentido corpóreo, un carácter escultórico.

Es decir, es un espacio exterior, fundamentalmente. En Roma, por el contrario, la arquitectura es una arquitectura de volúmenes surgidos por el juego del arco y la bóveda, y esto origina un espacio muy distinto al juego de líneas de un templo de interado como era el griego. En consecuencia, Roma es, digamos, la creadora del espacio interior.

Pensemos en el interior de ese panteón que antes he citado, de 43 metros de diámetro en altura, o pensemos en los sorprendentes espacios que consiguieron los arquitectos romanos en los grandes locales como podían ser las termas o las basílicas. Volviendo al sentido práctico, a esa primacía de lo utilitario, habría que recordar el valor que tuvo la ingeniería romana. Desde luego, en la ingeniería romana, en esos edificios de utilidad pública, lo que hoy, por ejemplo, podemos llamar perfectamente obras públicas, donde Roma, o los arquitectos romanos, mostraron todo su sentido práctico, todo su poder y toda su eficacia.

Si recordamos brevemente la historia de Roma, podemos comprobar que durante el periodo republicano, es decir, desde los siglos V al I a.C., este pueblo se convirtió progresivamente en una gran potencia, una potencia que se va a adueñar de todo el Mediterráneo y va a configurar un mapa político que, en el siglo II a.C., va a alcanzar su máxima extensión. Entonces, Roma tuvo que mantener unos territorios que iban desde la península ibérica, desde Hispania, hasta

Persia, desde Centroeuropa hasta el desierto africano. Por tanto, no sólo era necesario una buena organización administrativa y política, sino también un perfecto sistema constructivo.

La colonización y las progresivas conquistas necesitaban cubrir unos primeros capítulos, unas primeras necesidades militares, como pueden ser campamentos, fortificaciones, por supuesto, calzadas para trasladar a la tropa, puentes para salvar ríos, acueductos para llevar agua, etcétera. Así como un sólido programa urbanístico en todas las fundaciones de nuevas ciudades. Estoy refiriendo a Cloacas, a sus acueductos, etcétera.

Por tanto, los romanos fueron más ingenieros que artistas. Y esta ingeniería fue necesaria para mantener el imperio, para mantenerlo unido. Un imperio, además, que necesitaba con esa red de vías de comunicación.

De ahí, esas innumerables calzadas que todavía hoy se conservan, esos sólidos puentes y esos acueductos kilométricos que abastecían de agua a las ciudades. Sin embargo, toda esta empresa de ingeniería no hubiera sido posible sin una serie de avances en el sistema constructivo. Desde luego, las grandes construcciones romanas hubieran sido imposibles sin el desarrollo y sin la perfección, en primer lugar, del arco y de la bóveda.

Como ya dijimos, los etruscos transmitieron a los romanos ambos elementos. Y el arco, por ejemplo, el arco y la bóveda fueron esenciales en la base de todos los programas, todos los proyectos constructivos, tanto en la arquitectura monumental como en aquellas obras que se planeaban más por utilidad que por belleza. El arco más utilizado, hay que recordar al alumno que fue el arco de medio punto y que, entre las bóvedas más utilizadas, hay que destacar la bóveda de cañón, es decir, lo que es el arco de medio punto extendido en una dimensión prolongado en una única dirección.

Y, en cuanto a las bóvedas, también habría que citar la bóveda de arista, que es el resultado de la interpenetración de dos bóvedas de cañón dispuestas en ángulo recto. Ahora bien, los romanos combinaron la arquitectura bóvedada con la arquiteurada o aditlada de los griegos. No hay que olvidar que Grecia fue siempre, para la arquitectura romana, una pantalla de referencia y que Roma adoptó los órdenes griegos, adoptó el dórico, el jónico y el corintio.

Y, por supuesto, la columna toscana, que antes he mencionado, de los etruscos. Pero también creó un nuevo orden, el compuesto cuyo capitel mezclaba las hojas del corintio con las volutas del jónico. ¿Hubo algún otro adelanto en la construcción romana, algún otro adelanto importante, que hiciera posible este gran avance en el sistema de construcción? Sí, y entonces ahí deberíamos volver a subrayar, porque la alumna debe tenerlo en cuenta, que Roma planteó una novedad y es la nueva forma de emplear los materiales.

Para sus obras emplean la piedra, las obras romanas, sean de tufo volcánico, de travertino o de toba, utilizaron el ladrillo, utilizaron el mármol para el revestimiento exterior. Pero la gran innovación revolucionaria fue la mezcla de cal, arena, trozos de piedra y agua, que creaba una argamasa semilíquida, que fraguaba, se endurecía rápidamente y que creaba unos paramentos

muy sólidos, muy potentes. Esta mezcla es lo que denominamos como el hormigón antiguo, o como se denomina en latín, como denominaban los romanos, que es el opus caementitium.

Es un nuevo material flexible, económico, que permitía cubrir grandes superficies con bóvedas y cuplas y que hacía posible levantar grandes proyectos arquitectónicos de una manera rápida y económica. Además de la ingeniería, Roma propuso nuevos temas arquitectónicos, algunos de procedencia griega, pero otros absolutamente novedosos. En efecto, los nuevos temas arquitectónicos surgieron por varios motivos.

Si la arquitectura era un símbolo de poder, el sello del Estado, puede explicarse que surjan arcos triunfales, columnas, aras y altares, es decir, una arquitectura conmemorativa, que recuerde las glorias, las hazañas militares y la amplitud del poder del Imperio Romano. Quizá el ejemplo más característico, en este sentido, sea el arco de triunfo, que es un elemento arquitectónico, una puerta extraída de su contexto y que simboliza la entrada que en su día cruzó un emperador o un general victorioso. Pero los nuevos temas arquitectónicos surgieron también por las necesidades que progresivamente requería la vida pública.

Gobernar y administrar tanto la capital como las ciudades de las provincias, las ciudades más alejadas, exigía mercados, curias, foros, basílicas, etc. Por otro lado, fue necesaria también una arquitectura para el pueblo o en función del pueblo. El pueblo romano tenía una afición lúdica y escénica importante.

Sí, fue algo que, por un lado, heredó del mundo griego, pero no sólo los romanos continuaron, por ejemplo, la construcción de numerosos teatros, sino que también crearon un nuevo modelo enfocado al juego y a las luchas de gladiadores, entre gladiadores o entre animales. Me estoy refiriendo a lo que es el anfiteatro, que es una auténtica novedad romana que, de alguna forma, respondía a las necesidades de diversión del pueblo, a ese inmenso proletariado que había que mantener contento y bajo control. El ejemplo más conocido de anfiteatro es el anfiteatro Flavio, el denominado Coliseo de Roma, aunque en España también contamos con ejemplos interesantísimos, como son los anfiteatros de Mérida e Itálica.

En relación con esta arquitectura, también para los espectáculos y para el pueblo, habría que citar los circos, los circos tienen su origen en el estadio griego, y también habría que citar las termas, esos magníficos baños romanos que todos conocemos. ¿Nos podrías ampliar un poco más sobre lo que son las termas? Sí, quizá, además, sean el mejor ejemplo para entender esos tres principios de belleza, utilidad y firmeza que aconsejó Vitruvio, ese tratadista romano de época de Augusto. Los conjuntos termales son algo típicamente romano, algo que sintetiza muy bien lo que es la utilidad de un edificio público y lúdico con lo que es la magnificencia y el lujo.

En su estructura se articula, en torno siempre a un programa que se repite de unas termas a otras. Es un programa que incluye unos vestuarios denominados apoditeria, unos baños de agua caliente, que se denominan caldarium, unos baños de agua templada, que es el tepidarium, y los baños fríos, frigidarium. Pero una terma no acaba aquí.

A las termas se añadían bibliotecas, salas de reunión, palestras, gimnasios, jardines, etc. Lo que más interesa destacar de estos conjuntos termales romanos es el enorme tamaño, el tamaño colosal que podían alcanzar y los problemas constructivos que se podían solucionar o que el arquitecto romano conseguía solucionar. En el sentido de que podía abovedar inmensas salas, resolver problemas de empujes, problemas de iluminación, lo que es toda una ordenación espacial, y, sobre todo, decorar esas inmensas superficies con mosaicos, pinturas, estatuas, mármoles policromos, etc.

Creo que nos queda todavía mencionar un aspecto importante de los nuevos temas arquitectónicos de Roma, la arquitectura funeraria. Sí, y aquí es inevitable volver a repetir o a mencionar, de nuevo, a los etruscos, al pueblo etrusco. Mientras que en Grecia, como he dicho antes, apenas hubo un desarrollo de este tipo de edificios durante el período clásico y posclásico también, en Roma, a partir del momento en que se abandonó la costumbre de la incineración, van a aparecer sepulcros arquitectónicos de las más variadas formas.

Algunos van a imitar soluciones funerarias de otras zonas, sin embargo, el modelo más común fue el sepulcro en forma circular, siguiendo un poco el modelo etrusco, es decir, una base cilíndrica o torre para la cámara funeraria, que está rematado luego con un túmulo de tierra. Esto en cuanto a la arquitectura funeraria, pero no deberíamos olvidar tampoco la arquitectura religiosa, vamos a hablar un poco entonces del templo romano, que es otro ejemplo en el que debemos insistir en volver a repetir lo que es el legado griego y etrusco. Quizá de todas las tipologías arquitectónicas que estudiamos de Roma, el templo fue la que más se atiene al modelo griego.

Quizás porque la religión romana y griega eran la misma. Sí, efectivamente. La religión romana continúa en esencia la religión de Grecia, el Olimpo, es decir, los dioses del Olimpo van a pasar a Roma, tan solo variando los nombres.

Ahora bien, los romanos también recibieron dioses y costumbres de la religión etrusca, y aunque la función del templo no varía con respecto a Grecia, es decir, el templo sigue siendo una obra para albergar la imagen de la divinidad, el santuario romano sufre importantes modificaciones procedentes del modelo etrusco. Para empezar, el templo se levanta sobre un alto pódium, el pórtico pronaos es mucho más profundo, desaparece el opistodomos y cuenta con una escalinata de acceso. Y esto es importante porque el templo ya tiene fachada, tiene una fachada principal, es decir, tiene un carácter de facialidad.

Y, además, sobre todo, porque el templo romano aparece en la ciudad, dentro del entramado. El templo griego hay que recordar que no, que estaba ubicado en un hogar sagrado en la acrópolis o bien en contacto con la naturaleza. ¿Cuál es el santuario romano que más destaca? Desde luego, tenemos que referirnos al Panteón, ese grandioso templo levantado en tiempos de Agripa y reconstruido por Adriano totalmente en el siglo II d.C. Pero, precisamente, es el que se separa un poco de la tipología corriente del templo.

Es un ejemplo paradigmático de lo que pudo conseguirse la arquitectura gracias a la utilización

del opus calmentitium u hormigón y del desarrollo de la bóveda. En este caso, se consiguió una cúpula en perfecto equilibrio, ya que, en realidad, es una perfecta esfera que, al exterior, presenta un aspecto de tambor cilíndrico. A pesar de los siglos y de las transformaciones que ha sufrido el Panteón, es un ejemplo formidable para entender esa importancia del espacio interior que consiguieron los arquitectos romanos.

Tras todo este repaso por la arquitectura de Roma, creo que todavía queda un pequeño aspecto por comentar, la domus o la arquitectura doméstica. En este caso, tenemos que volver, otra vez, a mencionar al pueblo etrusco como precursor de la vivienda. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, además de estas domus o viviendas urbanas unifamiliares, existieron otro tipo de viviendas, como pueden ser las villas o casas en el campo, que hay un capítulo importantísimo de palacios urbanos y suburbanos, y, además, que hubo casas colectivas, viviendas de varios pisos, bloques, por decirlo así, que se denominaban insulas o insulae.

De la domus podemos decir que es una buena síntesis de lo que va a ser la vivienda tipo del Mediterráneo, una vivienda que se articula en torno a un patio central. Habría que decir también que hay una variedad enorme de domus conservadas y ninguna es igual a otra. Si tenemos sobre todo en cuenta los ejemplos aparecidos a raíz de las excavaciones, tanto en Pompeya, Arculano, Roma, Hostia, etc., pero de todas las casas y de su variedad se ha podido sacar un modelo o prototipo según el cual la domus se abre mediante un vestíbulo que conduce a un patio abierto o atrium, que es el núcleo, como he dicho, de la vivienda y donde se desarrolla toda la vida doméstica.

A la abertura de este atrium, con su cubierta, se le denomina compluvium, que corresponde con el impluvium, que es un estanque que recoge el agua de la lluvia. Al fondo del atrio o del atrium se encuentra la habitación principal, el tablinum, que es una especie de salón que solía dar paso a una huerta o a un jardín. Al margen de este modelo o prototipo, sí que hay que señalar que casi todos los ejemplos de domus conservadas son casas con una clara tendencia hacia el interior, sin apenas ventanas a la calle, y esta especie de introversión se puede admirar en las pinturas y mosaicos que solían decorar las estancias, es decir, son como viviendas volcadas hacia el interior.

Y el lujo, la pintura, las artes figurativas, se concentran en su interior. Gracias, Victoria, y hasta otro programa. Gracias, buenas noches.

Despedimos el tiempo del curso de acceso hasta mañana. Gracias por su compañía, muy buenas noches. Y hasta aquí la programación de la UNED.

Mañana estaremos de nuevo con todos ustedes en esta misma emisora. Nuestro primer espacio será Revista de Economía. Continuaremos con Foro Político y Sociológico y Revista de Filosofía.

Como es habitual, nuestro último espacio será el curso de acceso. Gracias por acompañarnos, muy buenas noches.

